



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

La comunicación comunitaria como expresión crítica
y contraconducta en el proceso neoliberal
Mariana Ortega
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

La comunicación comunitaria como expresión crítica y contraconducta en el proceso neoliberal

Mariana Ortega

marortega.012@gmail.com

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades - CONICET
Universidad Nacional de Salta - Sede Tartagal
Argentina

Resumen

La siguiente ponencia corresponde a la perspectiva de análisis de un proyecto de tesis doctoral en el marco de una beca CONICET.

El neoliberalismo como racionalidad de gobierno ha sido analizado por Michel Foucault en sus cursos del College de France, los estudios del neoliberalismo se han extendido en torno a reflexiones que tratan de entender el funcionamiento de la racionalidad de gobierno que se reinventa y produce nuevas formas de dominio. En este proceso nos encontramos con la necesidad de problematizar la perspectiva de la comunicación comunitaria como conjunto de prácticas autodenominadas contrahegemónicas y analizar su componente crítico emancipatorio.

En este mismo sentido se han venido analizando las nociones de comunidad que subyacen al concepto de comunicación comunitaria como parte del proceso de

indagación de los estudios sobre comunidad y el neocomunitarismo propio del neoliberalismo.

Introducción

La presente ponencia pretende presentar algunas ideas que forman parte de un proyecto de investigación en curso. La perspectiva de análisis nace en la formación de grado de la carrera Comunicación Social de la Universidad Nacional de Salta sede Tartagal, cuya principal característica es la promoción de procesos comunitarios. Desde hace un tiempo, se intenta fortalecer la indagación teórica y análisis de las extensas prácticas de comunicación comunitaria.

La obra de Michel Foucault constituye una de las principales corrientes de pensamiento modernas que permiten el estudio de los procesos socio-históricos. Este trabajo de investigación se permite focalizar en los escritos foucaultianos que analizan la historia de la gubernamentalidad, particularmente los análisis sobre el nacimiento y desarrollo del liberalismo y neoliberalismo junto con la formación de dispositivos de control y tecnologías de gobierno. A partir de esta mirada, muchos pensadores han continuado la obra de Foucault desde la historia más contemporánea, se puede citar a Rose (1997); Esposito (2003); Laval y Dardot (2014). Uno de los primeros puntos de interés para la comunicación comunitaria se encuentra en las reflexiones sobre la proliferación de comunidades como innovadoras formas de control neoliberales (Rose; 1996: 123). La tesis del autor británico sirvió para realizar un renovado análisis sobre la historia de la comunicación comunitaria, popular o alternativa y replantear el sentido socio-histórico de las comunidades que se desean promover. Otro aspecto a indagar, es la configuración de "lo común" en las luchas y experiencias sociales, cómo los movimientos sociales construyen "lo común" y los sujetos colectivos.

La referencia a experiencias colectivas introduce en el análisis a la radio comunitaria *La voz indígena*, medio ubicado en la ciudad de Tartagal, al norte de Salta. La voz indígena es el mayor logro de la carrera Comunicación Social de la UNSa sede Tartagal, un proyecto que se convirtió en realidad y que actualmente es una radio que reúne a los siete Pueblos Originarios que habitan la zona. El medio es una referencia constante en los estudios sobre comunicación indígena y comunitaria.

El proyecto de investigación aún se encuentra en curso por lo que no es posible arribar a demasiadas conclusiones, aunque sí es posible promover inquietudes.

Lo comunitario en la radiofonía

Las radios alternativas poseen diferentes denominaciones que suelen utilizarse como sinónimos, son llamadas "populares" "libres" "educativas" o "comunitarias". Los distintos nombres aluden a características comunes que distinguen a este tipo de radios, no obstante, es importante señalar que no se ha intentado entender por qué se identifican con diferentes denominaciones y si existen diferencias entre ellas. Este trabajo se interesa particularmente en la denominación "radios comunitarias".

A partir de la fundación de AMARC (Asociación Mundial de Radios Comunitarias) en el año 1983 irrumpen con fuerza la noción de "lo comunitario" en la radiofonía. En Latinoamérica su surgimiento está vinculado a movimientos sociales que encontrarán en las radios comunitarias posibilidades de expresión. Los proyectos políticos de las primeras correspondían a demandas de sectores minoritarios interesados por el fortalecimiento de la democracia en todos los sectores, incluida la comunicación (Pulleiro, 2012). El surgimiento de las radios comunitarias estuvo vinculado a la promoción comunitaria y uno de sus principales objetivos fue la generación de "comunidades".

La existencia de comunidades como un anhelo o una meta constituye un punto frecuente en la sociología, desde el advenimiento de la modernidad muchos han sido los intelectuales que las han tomado como punto de referencia de innumerables obras. El campo de la comunicación no es ajeno a este interés que ha propiciado la generación de una corriente que concibe a la comunicación entrelazada directamente con la comunidad y lo comunitario. Entre los autores más destacados se encuentra Antonio Pasquali, quien en uno de sus libros más importantes *"Para comprender la comunicación"* (1980) sostiene que ésta última constituye una relación recíproca entre agentes en el marco del respeto mutuo, una relación humana por sobre todas las cosas; si bien su concepto de comunicación intenta derribar la común inclinación por la preeminencia de los medios de comunicación en las definiciones, es cierto también que es un concepto que deja de lado muchas variables posibles dentro de un acto comunicativo. La relevancia de retomar a Pasquali radica en que es uno de los cimientos de la comunicación comunitaria. Esta manera de concebir la comunicación es fundamentalmente humanista, le resta importancia a los aparatos tecnológicos y profundiza el trabajo colectivo de grupos y comunidades que llevan adelante proyectos culturales y políticos transformadores.

La comunicación comunitaria considera al medio de comunicación como un aparato en función de objetivos transformadores mayores, el medio no es nada en sí mismo. Esta dimensión pretende no caer en los determinismos tecnológicos que igualan a la transmisión de información con el acto comunicativo humano.

Otra de las vertientes fundantes de la comunicación comunitaria son los estudios culturales latinoamericanos, fundamentalmente por los aportes de Jesús Martín Barbero. Este autor marcó un momento fundamental para la reflexión sobre la relación entre la comunicación y la cultura, sus aportes fueron centrales para el desarrollo de la noción de la comunicación como proceso de producción de sentidos. Desde esta perspectiva, la comunicación integra activamente la generación de procesos culturales, no constituye un aspecto menor, sino más bien, una parte que desarrolla la posibilidad de resignificación y reflexión sobre las prácticas que rodean la realidad cotidiana y mediática. Cada día las personas se comunican entre sí y se relacionan, interactúan más allá de la existencia de medios de comunicación, creando sus propias significaciones sobre lo que los rodea. Los medios poseen una dimensión tecnológica que los ubica en una posición de desequilibrio con relación a los receptores, sin embargo, esto no los convierte en elementos totalmente manipulables. Los receptores construyen y resignifican la información que reciben de los medios, otorgan sentidos. No se soslaya la diferencia de ubicación en cuanto a las posibilidades diferentes de expresión, pero tampoco se subestima a la audiencia.

En los intentos por definir a la comunicación comunitaria existen ciertos puntos en común para gran parte de los autores:

- La existencia de un proyecto político-cultural que acompañe la gestación y desarrollo del medio. Al hablar de proyecto se hace referencia a que es imposible un medio comunitario sin que prevalezcan en él objetivos de cambio social por delante, que sean la razón de existencia.
- La propiedad comunitaria del medio, que corresponda a un colectivo de trabajo.
- La organización no debe ser igual a la de los medios privados, la toma de decisiones intenta ser horizontal.
- Los contenidos y la construcción de la agenda deben responder al proyecto político-cultural que guía los objetivos del medio.

Con todas estas características mencionadas es posible entender que la comunicación comunitaria se ha constituido como una práctica que se inserta al borde del sistema institucionalizado de medios (Graziano, 1980) y que ha tejido

estrategias para mantenerse allí. Sin embargo, no existe claramente una definición sobre la comunicación comunitaria.

Así como no hay una concepción clara sobre la comunicación comunitaria, mucho menos, durante la historia de esta rama se ha indagado sobre la noción de comunidad.

Neoliberalismo, comunidad y comunicación comunitaria

El autor británico Nikolas Rose escribe en 1996 un artículo titulado *¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno*. En él se encuentra un análisis de la mutación de las políticas de gobierno a partir del paso del Estado Benefactor al Neoliberalismo.

La cuestión social o lo social como objeto corresponde a una construcción histórica que ha prevalecido como espacio de intervención por parte del Estado.

"(...) las fuerzas políticas articularían sus demandas al Estado en nombre de lo social; la nación debería ser gobernada en nombre de los intereses de la protección social, la justicia social, los derechos sociales y la solidaridad social." (Nikolas Rose; 1996: 115)

Todas las actuaciones públicas se hacían en nombre de lo social, sin embargo, a partir de la crisis del Estado Benefactor como paradigma de gobierno, se ha producido un cambio en los espacios para ejercerlo, y en lugar de lo social ha devenido la comunidad. Todos los esfuerzos del Estado Neoliberal se han concentrado en las privatizaciones, en la competencia, el cálculo financiero, el consumo y el mercado, y para ello, la principal estrategia ha sido la proliferación de comunidades en todo sentido.

Rose denomina a esto "el gobierno a través de las comunidades", es la expresión de una nueva forma que entiende que el gobierno de lo social ha fracasado y ve en lo comunitario una alternativa de salvación. Desde esta perspectiva se ejerce toda una planificación para gobernar a través de comunidades, el Estado promueve organismos encargados de la promoción comunitaria, incluso las investiga.

La reconfiguración del territorio de gobierno posee distintas características; la primera es la des-totalización espacial, las comunidades son heterogéneas, superpuestas y múltiples, muchas de ellas son virtuales y diaspóricas, no tienen vinculación en el espacio geográfico.

La segunda característica es el cambio de carácter ético, experimentado a partir de la irrupción del neocomunitarismo, el sujeto social siempre había estado vinculado a un orden colectivo, de responsabilidades colectivas. Sin embargo, bajo la

comunidad se reorganiza el sentido de los vectores éticos. El individuo es interpelado en tanto sujeto moral y como miembro de un colectivo mayor al cual debe responder con ciertos lazos de afinidad. El sujeto es individualizado y autonomizado, pero a su vez, tiene ataduras con su familia y una comunidad moral particular.

La tercera característica es el papel que juega la identificación en los procesos comunitarios, las personas que forman parte de una comunidad poseen lazos más directos, menos remotos, que conllevan redes de lealtad con las que los sujetos se identifican e interesan. La comunidad es algo que ya existe y que debe ser logrado. Los esfuerzos para gobernar a través de comunidades implican estrategias para lograr ejecutar lealtades en pos de proyectos de mayor envergadura.

El modelo de sujeto promovido debe ser un agente activo y responsable, capaz de generar compromisos individuales, la auto-motivación y la auto-responsabilidad para autogobernarse.

"La comunidad no es simplemente el territorio de gobierno, sino un medio de gobierno: sus ataduras, lazos, fuerzas y afiliaciones deben ser celebradas, fomentadas, nutridas, conformadas e instrumentalizadas con la esperanza de producir consecuencias deseables para todos y cada uno (Rose; 1996: 123)"

La economía comunitaria insta al sujeto a ser el promotor de su propio bienestar, a aprovechar y gestionar su capital económico sin la intervención de ninguna agencia estatal. Bajo esta lógica se establecen nuevas formas de inclusión y exclusión.

Reduciendo la tesis de Rose se puede decir que el neoliberalismo ha producido una reconfiguración del territorio de gobierno bajo la forma de comunidades. Para establecer una relación con la comunicación comunitaria hay que remontarse al nacimiento de los medios comunitarios. Si bien, como se menciona previamente, los términos comunicación popular, alternativa y comunitaria son usados como sinónimos, la utilización del término "comunitario" es propia de la década de 1980.

La comunicación comunitaria nace en pleno contexto neoliberal, con las características comunes de los medios alternativos, pero con una condición particular, este tipo de comunicación busca promover comunidades. La pregunta es, si existe una vinculación con la tesis propuesta por Rose. Lo cierto es que no ha existido una indagación sobre la noción de comunidad que subyace a las prácticas de los medios comunitarios, dejándose como sentada una visión de comunidad que no se ha problematizado y que ha contribuido a la idealización.

Es importante señalar lo que María Cristina Mata dice sobre el uso del término comunicación comunitaria:

"(...) cuando los términos comunicación popular y alternativa fueron sustituidos por la noción de comunicación comunitaria, algunos señalamos que eso merecía un

fuerte debate, es decir, discusiones teóricas y políticas. Considero que todavía son debates no saldados (María Cristina Mata; 2009: 26)”

En esa misma publicación Mata sostiene que es necesario conceptualizar lo que la comunidad nombra. Para esta autora, la comunidad en el marco de la comunicación comunitaria no constituye un espacio de consenso y acuerdo, sino todo lo contrario, en las comunidades existen interacciones en las que está presente el conflicto, el poder y la lucha por este último. La autora argentina piensa a las comunidades como espacios de construcción mayor, con posibilidades de articulación e interacción intercomunitaria.

Las palabras de María Mata son valiosas porque demuestran la falta de debate acerca de la noción de comunidad y la existencia de una mirada muy simplificadora. En general, las prácticas de comunicación comunitaria nacen de agrupaciones, organizaciones, movimientos que poseen un proyecto cultural, es común que se trace un paralelo entre organizaciones y comunidades, como si tuvieran alguna similitud. Se considera al grupo de personas que son parte de la gestión de los radios como una comunidad, como una agrupación de personas que comparten objetivos y expectativas.

Cada una de las comunidades representa a un colectivo que posee objetivos específicos, esto representa un riesgo según María Mata, ya que muchas veces se promueve el encierro. Uno de los mayores desafíos de la comunicación comunitaria es poder articular con formas mayores para no quedar en logros micro, sino avanzar hacia mayores conquistas de derechos (Mata, 2009).

La posibilidad de que cada agrupación de comunicación comunitaria se encierre en sí misma es muy alta, muchas veces se convierten en espacios tan cerrados que no es posible generar conexiones con demás grupos.

Siguiendo la tesis Rose es necesario que la comunicación comunitaria repense qué comunidades promueve, y en qué medida eso colabora con fines mayores de transformación social.

La comunicación comunitaria y la gubernamentalidad

El liberalismo nació como una nueva razón gubernamental, cuyo principal problema era la limitación interna y externa del poder público, en esta línea el liberalismo logró la exaltación de las libertades, tanto en el mercado como en la política a través de la gestión de los derechos individuales de los sujetos y de la libertad de los gobernados frente a los gobernantes (Foucault; 1979: 61). Esta última forma caracterizada por el utilitarismo fue la que se prolongó en el mundo occidental. El

liberalismo fue dando paso a sujetos cuyo motor principal serían los intereses, en especial los intereses individuales. Con el advenimiento del neoliberalismo, los intereses se transformarían en acciones de emprendedurismo.

"El nuevo gobierno, la nueva razón gubernamental ya no se ocupa de lo que yo llamaría esas cosas en sí de la gubernamentalidad que son los individuos, las cosas, las riquezas, las tierras. Ya no se ocupa de esas cosas en sí. Se ocupa de esos fenómenos de la política, y que constituye precisamente la política y sus objetivos, que son los intereses o aquello por lo cual tal individuo, tal cosa, tal riqueza, etc. interesan a los otros individuos o a la colectividad (Foucault; 1979: 65)"

La nueva razón gubernamental estuvo caracterizada por el gobierno de las poblaciones a través de tecnologías y dispositivos de control que intentaban asegurar el bienestar. No obstante, a principios del siglo XX aquella razón de estado gobernante comenzó a sufrir transformaciones que se caracterizaron por un fuerte rechazo a las acciones estatales, consideradas restrictivas de las libertades individuales. He aquí el nacimiento del neoliberalismo, como una crítica al estado benefactor keynesiano. El neoliberalismo no intenta recuperar los valores del liberalismo clásico, sino que constituye una nueva racionalidad de gobierno cuyo objetivo no es eliminar al estado, sino convertirlo en un instrumento para autonomizar el mercado (Castro Gómez; 2010: 176-178).

La perspectiva de análisis de este trabajo intenta explicar en qué medida las políticas públicas de comunicación han contribuido a la existencia de proyectos críticos-emancipatorios alternativos al neoliberalismo. El interés por las prácticas comunitarias remite a los orígenes de la sociología.

Conclusión

Los estudios sobre la gubernamentalidad brindan una perspectiva de análisis que permite pensar cómo históricamente han sido gobernadas las sociedades, cómo desde el poder pastoral hasta el neoliberalismo han ido variando las formas de control en espacios heterogéneos. Pensar la comunicación comunitaria desde esta mirada es un desafío.

La comunicación popular, alternativa y comunitaria se ha nutrido de variados aportes teóricos que han ido contribuyendo a un corpus de praxis. Reconociendo a la comunicación comunitaria como un conjunto de prácticas antihegemónicas es posible pensar cómo estas se vinculan con el estado y el gobierno, cómo son gobernadas.

El auge de las comunidades como espacios de acción no es casual, no solamente son un refugio ante el avance de la sociedad industrial, sino que pueden ser también parte de las tecnologías de gobierno neoliberales. Pensar-se como prácticas que intentan reivindicar derechos y ampliar libertades requiere reflexionar

sobre la sociedad y los modos de gobierno. ¿Qué es lo que nos une y qué objetivos se persiguen con la comunicación comunitaria? ¿Cómo las experiencias comunitarias pueden evitar caer en la marginalidad? En síntesis, la cuestión del gobierno es necesaria para un análisis completo de la comunicación comunitaria y sus horizontes.

Bibliografía

- Altamirano C. (2008). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Barbero J. M. (2010). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Beltrán Salmón L. R. (2005). *La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo*. Ponencia presentada en el III Congreso Panamericano de la Comunicación., Buenos Aires. Argentina.
- Beltrán Salmón L. R., Herrera K., Pinto E. y Torrico E (2008). *La comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes*. La Paz: CIBEC.
- Castro Gómez, Santiago, 1958- *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault / Santiago Castro-Gómez*. - Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar; Universidad Santo Tomás de Aquino, 2010.
- Construyendo comunidades: reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria* (2009). Buenos Aires: La cruzía.
- Foucault M. (2007), *Nacimiento de la Biopolítica*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Graziano, M. (1980). *Para una definición alternativa de la comunicación* . Revista ININCO Nº1.1980 1-10.
- Kejval, L. (2009). *Truchas. Los proyectos político-culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares argentinas* . Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Lizondo L., y Ortega M. (2013). *Comunicación con Identidad: entre la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y la Comunicación Popular*. En L. Valdés y S. Morales (Ed.) VI Encuentro Panamericano de la Comunicación (pp 6-11). Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- Pulleiro, A. (2012). *La radio alternativa en América Latina: experiencia y debates desde los orígenes hasta el siglo XXI* . Buenos Aires: El Río Suena.
- Rose, N. (1996). *Economy and Society*. Revista Argentina de Sociología , 25 (3), 111-150.

Simpson Grinberg M. (1986). Comunicación alternativa: dimensiones, límites, posibilidades. En A. Pulleiro (Ed.) (2012), *La radio alternativa en América Latina: experiencia y debates desde los orígenes hasta el siglo XXI* (pp. 62-64) Buenos Aires. El Río Suena.

Todorov (1987). La conquista de América: la cuestión del otro. En Beltrán Salmón, Herrera, Pinto y Torrico (Ed.) (2008), *La comunicación antes de Colón* (pp. 79). La Paz. CIBEC.

Villamayor, L. y Lamas, E. (1998). *Manual de gestión de la radio comunitaria*. Buenos Aires. AMARC.